



**COMUNIDAD SALESIANA**  
**"María Auxiliadora"**  
**ALICANTE**

Queridos hermanos:

Al filo de las dos de la tarde de 13 de agosto de 1991, expiraba santamente, como  
había vivido, el salesiano coadjutor

**RAMON FLOTATS SELGA**

María Auxiliadora le llamaba a celebrar la fiesta de la ASUNCION en el cielo.

Con dolor y esperanza os comunicamos su fallecimiento en el Sanatorio  
Cardiovascular de San Vicente del Raspeig (Alicante), donde se encontraba hospita-  
lizado desde principios de mes. En diversas ocasiones había estado internado en el  
mismo.

## Una muerte serena

Ingresado con urgencia, había entrado en estado comatoso. Tras recibir la Unción de los enfermos, acompañado por varios salesianos de la Comunidad, pareció recuperarse, hasta el punto de hacer concebir esperanzas de tenerlo de nuevo entre nosotros, como ya había acaecido en otras ocasiones: vana ilusión.

Sin saber aún este desenlace, el día 15 de agosto la escribía el veterano D. Francisco Pujolar felicitándole su onomástica: "... Sé que estás enfermo, preparado y seguro de la promesa de Don Bosco: *PAN*, que tan bien llevas ganado, *TRABAJO* y ahora *PARAISO*, donde un día, espero, estaremos juntos". Ramón deletrearía esta misiva desde el cielo; había entrado ya en posesión de la promesa. Había trabajado con Don Bosco durante largos años con amor y sacrificio y tenía ya colmada su esperanza.

La Virgen a la que profesaba un gran amor, le quería para sí. Le habían levantado del lecho a media mañana. Tras una leve comida, pidió que le volvieran a acostar; no llegaron a realizar su deseo. Inesperadamente dio un gemido y cerró los ojos; se fue para siempre con el Señor a quien había entregado su vida con su profesión religiosa de Salesiano Coadjutor con humilde entrega y sencilla perseverancia. Había rendido viaje el siervo bueno y fiel con la serenidad del que entra en la paz de otro día: así lo reflejaba la placidez de su semblante.

En la capilla ardiente de la Casa de la Familia Salesiana, fueron muy numerosos cuantos pasaron a darle el último adiós, encomendándole a la Virgen Auxiliadora. Sus manos entrelazaban el rosario y el crucifijo; sobre su pecho, como un aval, descansaba la medalla del Salesiano Coadjutor, impuesta en el Noviciado, y que gustaba lucir en las grandes fiestas salesianas.

El P. Inspector, D. Cándido Orduna, presidió la Concelebración, nutrida pese a las malas fechas. El Santuario de María Auxiliadora, donde Ramón había manifestado su devoción mariana, cobijó la emocionada despedida de quienes le habían conocido a lo largo de casi cuarenta y tres años de su permanencia en esta obra salesiana de Alicante.

La prensa de Alicante - *INFORMACION* y *LA VERDAD* - recogió con cariño el acontecimiento. "¿Quién no recuerda a Ramón, con su infantil cultura, haciendo juegos malabares para dar de comer a toda la comunidad en los tiempos difíciles..., con su humildad y sencillez de corazón, a los pies de María Auxiliadora pidiendo por los jóvenes? En definitiva, ¿quién no recuerda a Ramón junto a otros coadjutores salesianos, que, con su modestia, humilde entrega, caridad y sencillez, inculcaron los ingredientes necesarios para infundir el espíritu salesiano a esa generación de jóvenes que hoy ocupan puestos de responsabilidad en Alicante?".

*LA OBEDIENCIA A RAJATABLA* resplandeció nítidamente en nuestro buen hermano. Su mismo temperamento le inclinaba a ella. Y se la inculcaba a los Prenovicios con los que pasó los últimos años de su vida. Ellos le comprendían y le brindaban su cariño. Para ellos fue un modelo de amor a la vocación salesiana vivida con entrega constante y generosa.

Del Noviciado le quedó un amor profundo a los Superiores. Su adhesión a la figura del Director (¡el Sr. Director!) fue tan grande que en los días de su enfermedad, cuando se le hacía cuesta arriba el comer, bastaba que se le dijese que era deseo del Superior para que hiciese un esfuerzo en tomar el frugal alimento.

*VIVIA CON MUCHO GUSTO LA VIDA DE COMUNIDAD.* Cuando con motivo de alguna fiesta o acontecimiento familiar se le invitaba a participar en la sobremesa, no faltaba su canción salesiana o patriótica que ponía un colorido, a veces pintoresco, en la alegría de la efemérides. Y desde lo profundo de su ser brindaba a los prenovicios su constante ritornello: *AMOR A LA VIRGEN Y A DON BOSCO Y OBEDIENCIA A LOS SUPERIORES.* Dentro de sus limitaciones, fue para estos jóvenes un ejemplo vivo de consecuencia con la llamada del Señor.

*PODRIAMOS RESUMIR SU VIDA* diciendo que vivió profundamente, vitalmente, su vocación salesiana en estado de fidelidad a D. Bosco y en una entrega total, sencilla, generosamente vivida, a los hermanos.

Es de justicia dar las gracias a quienes le atendieron con amor en su enfermedad: a las religiosas Salesianas del Sagrado Corazón de Jesús y al personal sanitario, que le cuidaron en sus diversas permanencias en el hospital; a las numerosas personas de la Familia Salesiana, que se ofrecieron a velarle día y noche en los últimos días, y, sobre todo, al antiguo alumno y cooperador salesiano, Manuel Gallego Díaz que le atendió con verdadero cariño durante todos los años de su enfermedad: un hijo no lo hubiera hecho mejor. A todos, y a su Comunidad, Ramonet les mostrará su larga sonrisa agradecida desde el cielo.

Distintas circunstancias han venido retrasando la publicación de este apresurado bosquejo de la personalidad de nuestro hermano.

Nos alegramos por haber podido convivir con él. Le pedimos que interceda por esta Casa de la Familia Salesiana de Alicante.

Pedimos también vuestra oración por este buen salesiano, fiel siempre a Don Bosco, que compartió el pan y el Trabajo y ahora también el Paraíso.

COMUNIDAD SALESIANA  
"MARIA AUXILIADORA" DE ALICANTE



inolvidable D. Lucas Pelaz. Su escasa preparación cultural no le permitió adquirir grandes conocimientos teóricos, pero quedaron para siempre grabadas para él las virtudes religiosas salesianas y su profundo amor a María Auxiliadora, Don Bosco y el Papa, así como la fidelidad a los Superiores y las tres rosas de los votos religiosos.

Profesó el día 21 de agosto de 1942. Seis años después haría los votos perpetuos en Valencia. La misma tarde de su primera profesión saldría para Gerona con la mayor parte de sus connovicios. Allí comenzaría su largo ministerio de cocinero: toda su vida al servicio de los demás.

En 1944, lo encontramos en Campello (Alicante) como cocinero de los aspirantes. Tiempos difíciles. Allí estuvo cinco años.

A mediados de septiembre de 1949, vino destinado a esta Casa de Alicante, también como cocinero de la Comunidad. Aquí permaneció con gran entrega a la misión hasta el momento en que D. Bosco le llamó a compartir con él el cielo. Alicante fue el campo de su apostolado sencillo, de su entrega salesiana con los niños, con los Antiguos Alumnos, con cuantos convivían en esta parcela salesiana.

Tenía una piedad profunda que se transparentaba en sus actitudes y conversaciones. "Por haber convivido con él en distintas ocasiones, recuerdo con edificación su espíritu de servicio y de obediencia, siempre atento a los pequeños detalles; a que no faltara nada en la mesa, aun dentro de las estrecheces de esos tiempos".

"Recuerdo su piedad sencilla, sus visitas a la iglesia, la renovación de las lamparillas; y su habitación llena de láminas religiosas. Y todo esto unido a un gran corazón, muy sensible". Este gran corazón, sencillo, agradecido a cualquier detalle, y el sello de su salesianidad amable, le granjearon la simpatía de cuantos le trataron: en la calle, en el patio y hasta en el mercado, donde acudía mientras su salud se lo permitía y donde era ampliamente conocido por sus atenciones y por sus regateos, defendiendo siempre la economía de la Comunidad y la pobreza que tan profundamente llevaba en su alma.

Porque Ramón amaba profundamente la *POBREZA*, Con gran espíritu de austeridad se la exigía personalmente, hasta el punto de vestirse, en muchas ocasiones, con la ropa que traían para los pobres de la Parroquia.

*FUE UN SEMBRADOR DE PAZ.* La reforma litúrgica del Vaticano II le descubrió el gesto de la paz. Le encantó. Y lo prodigó con tanta largueza que en algunos momentos se le reconvinó cariñosamente por sus andanzas en la Eucaristía sembrando abundantemente su saludo de paz. Parecía hacer viva la bienaventuranza evangelica de los amantes de la paz...

## **Ramón, un hombre bueno.**

"Ramonet", como le denominaban sus más allegados, fue un alma de Dios, un hombre sencillo, fundamentalmente bueno: así podría perfilarse el rasgo esencial de su personalidad humana. Uno que convivió con él escribe: "es muy fácil definir una vida como la del Sr. Ramón en un nombre: *SENCILLEZ*, y añadir como apellidos *PIEDAD*, *TRABAJO*, *OBEDIENCIA*..." Así podría sintetizarse el largo recorrido de sus 86 años.

Había nacido en Manresa (Barcelona) el 10 de marzo de 1901 en el seno de una familia modesta y cristiana. Fueron sus padres Buenaventura y Florencia. En la Seo de la misma población recibió el bautismo a los pocos días de su nacimiento. No tuvo inicialmente la oportunidad de recibir una formación intelectual adecuada. Quedó muy marcado por su tierra catalana natal: su conversar estaba salpicado por muchos modismos y palabras catalanas, que le daban un gracejo especial.

De sus confidencias se deduce que su infancia debió ser muy triste: su madre murió abrasada; su padre era inválido. Estuvo trabajando como pastorcito y en otras labores del campo, encontrando muchas dificultades familiares. Una familia con la que compartió pan y trabajo viendo su profunda religiosidad, le dirigió hacia la casa salesiana de Gerona donde encontró un ambiente que le encantó y le ganó para siempre.

Empleado en diversos menesteres, junto al Santuario de María Auxiliadora fue robusteciendo su vida de piedad y perfilando su vocación salesiana con el trato de unos cuadjutores de bandera. Le agradaba recordar sus nombres años más tarde, así como los sacerdotes que tanto le habían ayudado en aquellos tiempos a conocer mejor a D. Bosco y a María Auxiliadora.

Hizo en Mahón su servicio militar. Su bondad le ganó las simpatías de sus compañeros y oficiales, de quienes siempre conservó un buen recuerdo. Le marcaron a fuego su amor a España. Con frecuencia le venían espontáneos los himnos patrióticos, que con entusiasmo cantaba en las sobremesas familiares, incluso en el hospital.

Durante el período de la contienda nacional permaneció en el Colegio de Gerona defendiendo denodadamente los intereses de la Congregación en esos momentos tristes como algo suyo, con decisión y sacrificio. Y D. Bosco le recompensó.

Superadas las dificultades, pidió ingresar en el Noviciado Salesiano de San Vicente dels Horts.

## **Ramón, un religioso fiel, enamorado de María Auxiliadora**

A los 36 años, comenzaba su Noviciado el 20 de agosto de 1941. Lo hacía con una decisión largamente probada. Asimiló bien las enseñanzas de su Padre Maestro, el

*Datos para el Necrologio:*

*Ramón Flotats Selga, nació en Manresa (Barcelona) el 10 de marzo de 1905 y murió en Alicante el 13 de agosto de 1991, a los 86 años de edad y 49 de profesión.*